

EL PROCESO DE LA TUTORÍA EN LA ESCUELA NORMAL DE LOS REYES; REPRESENTACIONES Y SIGNIFICADOS

FRANCISCO NÁJERA RUIZ Y MIGUEL ÁNGEL GARCÍA AGUILAR

Introducción

La Escuela Normal de los Reyes Acaquilpan desde el ciclo escolar 2005 – 2006 se ha preocupado por ofrecer un mejor servicio para atender de manera integral a los docentes en formación. Para ello propone acciones concretas como es la tutoría, y desde ese momento se plantea la necesidad de avanzar en el proyecto “Academia de tutorías”; propuesta emanada, en general, de manera voluntaria y propositiva por parte del colectivo docente.

El documento, en su análisis, aborda la fase del proyecto, la ejecución, proceso y productos. Nos acercamos a identificar concepciones, prácticas, valoraciones y expectativas de la tutoría a partir del diálogo y discurso de los tutores. Para este propósito utilizamos como marco teórico la propuesta de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici.

Son las expectativas sobre la figura del tutor - docente en la formación de docentes. Se enfoca al análisis de la práctica, la realidad y las perspectivas que tienen los formadores de docentes sobre la posibilidad de éxito o fracaso de la propuesta.

Participan quince docentes como tutores y desarrolla la función con ochenta alumnos (cinco alumnos en promedio por docente) en total que se forman como docentes, en el primer y segundo grado de la licenciatura en educación primaria y la licenciatura en preescolar.

Problema de estudio

La propuesta de tutoría es un concepto nuevo en la institución, y por motivos obvios carece de antecedentes para hacer comparaciones. El docente, y en sí la comunidad educativa, se encuentra ante un tema desconocido en lo general, con pocos conocimientos teóricos, referenciales y prácticos.

Observamos, en la práctica y en el discurso, diferentes concepciones de los docentes al respecto, lo que posiblemente esté interfiriendo en los avances de la propuesta de tutoría. Identificamos dificultades en la aceptación o no de la propuesta por la participación parcial de todos los docentes; actitudes diversas de los docentes ante la perspectiva que se le da, porque cada docente posee una postura sobre la funcionalidad del proyecto. Otra dificultad inicial es la forma como los docentes se acercan al objeto de conocimiento, sus dificultades, los acuerdos generales, las posibilidades, los recursos, la perspectiva respecto a su desarrollo.

Preguntas de investigación

Es importante analizar el proceso de inclusión que van teniendo los docentes a través de los diferentes momentos de información y ejecución de la propuesta. Para analizar su pertinencia es necesario identificar preguntas centrales: ¿Cuáles son las representaciones sociales de los docentes respecto a las tutorías?, ¿qué sentido le dan los docentes al proceso de tutoría?, ¿qué significados y perspectivas existen en las percepciones de los docentes en relación a la puesta en marcha de la tutoría?

Objetivos

Como parte de la delimitación, los objetivos son: analizar el proceso que se da en las reuniones de academia de tutorías a través de las representaciones sociales que tienen los docentes; interpretar los significados dados a cada uno de los elementos que se presentan en el desarrollo de las academias respecto al tema de tutorías.

Referentes teóricos y empíricos

Braurdi (2000) habla de que la tutoría es un trabajo individual en el sentido de responsabilidad y compromiso de cada profesor con sus tutelados y, sobre todo en términos académicos, específicamente en la apropiación, adquisición y dominio de las competencias, hábitos, actitudes, valores que orienten o reorienten para llegar a analizar, comprender, sistematizar. Analizamos en estas aportaciones del autor, que la tutoría no es la simple etiqueta que se le otorga a los docentes que participan en el proceso de formación inicial, por tanto, no es la figura tradicional del centro del saber que posee todas las respuestas, cuya función es la de transmitir el conocimiento.

Para Girbau (1990) el tutor sostiene la función de referencia porque se constituye en el punto a partir del cual el educando puede construir un saber, y a partir del cual puede redescubrir, inventar, crear y recrear. De esta forma, analizamos que la tutoría se convierte en acompañamiento, aprendizaje compartido, entendimiento, empatía, construcción de conocimiento y crítica.

La tutoría ha de ayudar a integrar conocimientos y experiencias de los distintos ámbitos educativos y contribuir también a integrar la experiencia escolar, en general, y la vida cotidiana extraescolar (Álvarez, 1994). Sánchez (1997) la menciona como aquello que un profesor puede hacer en el campo de la orientación con relación a los alumnos del grupo de aula que le ha sido encomendado en base a un nombramiento de profesor – tutor de los mismos. Fernández (1998) analiza el referente a su capacitación profesional, el referente a sus cualidades personales, y a su actitud ante la propia tarea de ayudar y orientar.

La ANUIES (2000) habla de autenticidad del tutor, madurez emocional, buen carácter y sano sentido de la vida, comprensión de sí mismo, capacidad empática, inteligencia, cultura social, confianza inteligente en los demás, inquietud cultural, amplio interés y liderazgo.

Por otra parte, el ejercicio de la función genera una serie de conflictos, que según Cisneros (1996) son los conflictos consigo mismo, con el entorno, con los alumnos, con los profesores-compañeros.

Lucarelli (2000) hace mención de condiciones obstaculizadoras de la tutoría. Algunas de ellas son un presupuesto disponible insuficiente, excesivo volumen de trabajo demandado, precariedad del lugar físico e infraestructura deficiente, falta de un lugar físico recomendable, desentendimiento entre los miembros de la conducción, condiciones diversas que desdibujan el rol, horarios y mala distribución del tiempo, falta de comunicación más directa.

En las anteriores argumentaciones teóricas observamos un hincapié en la importancia de tomar en cuenta el papel del docente – tutor como una función importante y trascendente para poder obtener buenos resultados en cualquier propuesta educativa enfocada a brindar el apoyo a través de la tutoría.

Respecto al enfoque epistémico retomamos el mundo de la vida, el mundo del sentido común, la experiencia, el sentido vivido por los sujetos; la comprensión subjetiva del actor (Piña, 1998).

Retomamos las ideas centrales de Moscovici (1979) con relación a su propuesta de las Representaciones Sociales, donde se analiza que son pautas que guían la conducta a seguir, es decir que en función de lo que se piensa como parte de una representación social, se tenderá a actuar con relación a ese aspecto en particular. Las representaciones sociales emergen determinadas por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo como denominador el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos. Pueden ser definidas como un conjunto organizado y jerarquizado de juicios, de actitudes y de informaciones que determinado grupo social elabora sobre un objeto. De esta forma existen tres dimensiones: la información, campo de representación, y actitud.

Metodología empleada

La metodología manejada retoma el enfoque cualitativo a través del uso de la observación participante que permite identificar expectativas sobre la planeación y proceso porque se considera importante investigar la experiencia de los actores desde su propio discurso. Su alcance es de tipo interpretativo porque analizamos el discurso del docente; el por qué dice lo que dice, el contexto y los ámbitos sociales, históricos, políticos y personales que expresan un sentir y actuar del docente. Utilizamos la

triangulación de la información a través de las diferencias personales, el momento de observar y el tiempo destinado para ello.

La selección de corte propositivo de los sujetos se da por la dinámica misma de la academia y la inclusión de cada uno. Las categorías de análisis se refieren a los conocimientos que posee el docente respecto a la tutoría, a la percepción que de ella tiene, las actitudes para pertenecer o no a la dinámica, y las expectativas del buen camino o no de la propuesta.

Observamos y llevamos un registro de todos los actos comunicativos en las quince sesiones de la academia de tutoría, realizadas una vez a la semana con una duración aproximada de tres horas cada una. En dicha reunión se dialogaba sobre avances y dificultades en el desarrollo de la tutoría de cada docente hacia sus alumnos; también se analizaba lo planeado con lo ejecutado, pero principalmente se entretajían un sinnúmero de significados, expectativas e imaginarios respecto a su papel como docente, a través de sus representaciones sociales.

Discusión de resultados

Entre los resultados centrales destacan los inicios y especulaciones del proyecto respaldadas por sus representaciones. Esta primera esencia en las representaciones sociales del docente se da respecto a sus orígenes al interior de la institución, elemento que al inicio influyó para el desarrollo de la tutoría porque la perciben como “otra carga más de trabajo”. Fue un disgusto respecto a los primeros inicios de la tutoría y tienen desconfianza e inconformidad por el origen del proyecto de tutoría.

Los docentes piensan que la tutoría la hacen diariamente sin necesidad de un proyecto establecido, y es la experiencia de cada docente y a “sentirse apto o docto en la materia”. Ha perjudicado en sus inicios dicha representación social, por considerar que no es nada novedoso la propuesta pues ya han intervenido anteriormente en este rubro.

Ya en las primeras experiencias existe una categoría social respecto a la necesidad de contar con una preparación para ser tutor. Realizan comparaciones con otras propuestas de diferentes instituciones, y dicha comparación es una representación social al buscar relaciones con otros modelos.

La categoría social respecto a la responsabilidad de ser tutor guió futuras alternativas; dio fuerza para evitar el creer que cualquier docente puede ser tutor y analizar la necesidad de poseer ciertas capacidades, habilidades, actitudes y valores. En esta representación identifican la preparación, actitudes, carácter, habilidades cognitivas, y valores éticos de tutor, como una necesidad importante.

También, en sus representaciones sociales el apoyo psicosocial es determinante para motivar, ayudar, escuchar y resolver problemas en el ámbito educativo y personal del tutorado, como una forma de acercarse a la perspectiva de la realidad cotidiana. Unos imaginarios se refieren al aspecto del aprendizaje de los tutorados y la necesidad a guiarlos a niveles de mayor complejidad. Conciben a la tutoría como una forma de identificación de maneras de trabajo que promuevan el autoaprendizaje y la autonomía, espíritu crítico e innovador.

Otra representación social se refiere a que no es lo mismo ser tutor un docente de horas clase que uno de tiempo completo. Los docentes perciben “una división”, por tanto, con diferentes necesidades, características, carencias, ventajas y desventajas.

Dichas representaciones afectan y determinan las formas de concebir la tutoría y el proceso mismo. De esta forma el proyecto es viable cuando emana de necesidades reales, carencias presentes, espacios perdidos o conflictos actuales, y el proyecto de tutorías nace en la escuela ante la ausencia de la concepción anterior de asesores y como una necesidad de apoyo más holístico a los alumnos.

En recientes representaciones sociales se tiene la idea de que el alumnado ya no es el único responsable de los malos resultados académicos, sino que de alguna manera es responsabilidad del profesorado o de la institución. Se ha consensuado en dicha representación, a través de diálogos constantes, que la docencia no debe limitarse sólo a la instrucción frente a grupos, sino incorporar otras tareas más individualizadas que son esenciales para el desarrollo de las habilidades intelectuales y la buena calidad

de la enseñanza, por tanto, es necesario continuar con el programa de tutorías a pesar de reconocer que la mayoría de los docentes no han sido formados para ser tutores.

La esencia de sus representaciones se enfoca a que es necesario hacer énfasis en el carácter integral y continuo de la tutoría. Es una atención personalizada, dado que se asume que la tutoría permite tener un acercamiento y comprensión de los problemas que afronta el alumno en relación con su adaptación al ambiente escolar normalista, a la situación particular de aprendizaje, a la situación contextual que lo rodea y al desarrollo de sus habilidades cognoscitivas, afectivas y sociales.

Con la comprensión de la dinámica enmarcada en el desarrollo de la tutoría, la interpretación dada a los actos del habla y las acciones realizadas, identificamos representaciones sociales dirigidas a la pertinencia de poder responsabilizarse (cada docente), del papel que están ahora ejerciendo; una modalidad no establecida en sus funciones y que ahora aparece, primero como un requisito y, posteriormente, como un compromiso en el apoyo holístico hacia el alumno que se está formando como docente, y que la propia dinámica institucional permite brindar una nueva oportunidad y renovados retos a mejorar cada día.

Referencias bibliográficas

- Álvarez R. (1994). *Orientación educativa y acción orientadora*. Madrid. EOS.
- ANUIES. (2000). *Programas institucionales de tutorías*. México. ANUIES.
- Ayala Francisco. (2004). *La función del profesor como asesor*. México. Trillas.
- Braurdi L. (2000). *El tutor: procesos de tutela entre alumnos*. Barcelona. Paidós.
- Cisneros Lidia. (1996). *Guía didáctica para la tutoría en el sistema escolarizado*. México. Universidad de Guadalajara.
- Fernández P. (1998). *La función tutorial*. Madrid. Castalla.
- Girbau Vila. (1990). *Evaluación, tutoría y orientación*. México. Cuadernos de Pedagogía, número 183.
- Lucarelli Elisa. (2000). *El asesor pedagógico en la Universidad*. México. Paidós.
- Moscovici Serge. (1979). *La era de las multitudes, un tratado histórico de psicología de las masas*. México. FCE.

- Piña Osorio. (1998). *La interpretación de la vida cotidiana escolar; tradiciones y prácticas*. México. Plaza y Valdés.
- Sánchez Serafín. (1997). *La tutoría en los centros de educación secundaria*. España. Escuela española.